
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

AÑO XX. CÁDIZ 13 DE MAYO DE 1872. NÚMERO 4.

EL LÁTIGO.

REVISTA TÁUROMAQUICA.

SE PUBLICA EL DIA DESPUES DE LA CORRIDA.

Reseña de la corrida de Toros verificada en San Fernando el dia 12.
Ganadería del Excmo. Sr. Duque de San Lorenzo.

INTRODUCCION.

—

Nos cuentan que cierto rey,
que no se llamó Amadeo
entusiasta del toreo
decretó por una ley.

Que en Sevilla se creara
bajo los nobles auspicios
de un Conde cuyos oficios
sus deseos realizara.

Una cátedra ó colegio
aula escuela ó cosa así
que concurrieran allí
desde el plebeyo hasta el régio.

El arte de torear
con todas sus variaciones
que diera ilustres varones
nadie lo osara dudar.

Puestas sus asignaturas
con sus premios y demas
que causara asombro á las
generaciones futuras.

Romero fué el director
y su segundo Gèromo
discípulos tal y como
selecto de lo mejor.

El aula poco duró
á pesar del de la Estrella
pero en fin gracias á ella
la aficion se conservó.

Puesto que en ella aprendieron
y esto su eficacia abona
los Dominguez los Arjonas,
allí la ciencia bebieron.

Con éxito trasmitida
á nuestros diestros del dia
que en destreza ó maestria
no quedará desmentida.

Muy cierto no se desmiente
y así confesarlo quiero
que la escuela de Romero
en arrojarse de frente.

Se ha perdido ú olvidado
pero en pago se dan traza
para convertir la plaza
en una sala de estrado.

Y si no vamos á ver
¿habra mayor maravilla
que ver al Gordo en su silla
un par de palos poner?

Y si un toro sale bueno
irse en medio de la plaza
con muchísima cachaza
darle un quiebro tan sereno.

Tirar capote y montera
en los pies ponerse lazos
luego cruzarse de brazos
y burlarse de la fiera.

Todo tiene contra y pró
toda escuela partidarios
y entre pareceres varios
lo moderno escojo yó.

Montes, dijo con dolor
tirándose bien la cuenta,
que para el año setenta
ya no habria un matador.

Y hoy esa gente profana
que matadores no son,
prueba que tuvo razon
el profeta de Chiclana.

Prueba además ya lo creo,
que dió su postrer suspiro
con Redondo y con Paquiro
el verdadero toreo.

No suenan ya como antes
los aplausos saberanos;
no se admita á los enanos,
lo mismo que á los gigantes.

Y aunque la crítica ufana,
hoy lo pida sin cesar,
¿cómo vá á resucitar
á la escuela de Chiclana?

Digo á la razon que invoco
cuando esa crítica escucho,
la crítica exige mucho.
á gente que vale poco.

Y aun que no sea una razon
este argumento, yo infiero,
que desanima al torero
y acaba con la aficion.

La crítica por su parte
seca y dura seguirá,
pero no remediará
la decadencia del arte.

O perderá la paciencia
la crítica, ya lo creo...
ó se quedará el toreo
á la luna de Valencia.

Exigir hoy, ¡yo me admiro!
á un chico mondo y lirondo,
que mate como Redondo
y toree como Paquiro.

Es pedirle, ¡Dios me asista!
talento al pollo Romero,
y conciencia al pastelero
del partido progresista.

Lector, yo voy á probarte
sin nombrar á una persona,
lo que cr o que ocasiona
la decadencia del arte.

Hoy sale un banderillero
que tiene la sangre viva,
y le dan la alternativa
que es la llave del dinero.

Y cuando se le vé herir
á los toros malamente,
se le exige prontamente
la suerte de recibir

Y el que exige no precave
que no hay en el mundo ciencia,
que haga que la inesperiencia
practique lo que no sabe.

Aunque el muchacho sea diestro
¿cómo puede consumarla,
sino la aprendió á ejecutarla
al lado de un buen maestro?

Si esto no es verdad, yo emigro,
la cuestion es el parné
y aprende aquello que vé
que ofrece menos peligro.

Obrando con estos fines
hay que pedir con desdoros,
al que no reciba toros
que remiende calcetines.

Al ver que mete la pata
silba el público al torero,
y el pobre banderillero
ni banderillea ni mata.

Castigará á cada cual
la crítica con desden.
Pero ¿se puede hacer bien
lo que se aprende muy mal?

La gloria del arte estriba
en que hoy los matadores,
escatimen sus favores
y le den la alternativa.

Al que esté en el arte ducho
y obedezca a que lo mande;
al que tenga el alma grande
y pruebe que para mucho.

*
* *

Basta ya por hoy de música, y pasemos á reseñar la corrida, que es nuestro cometido, debido á nuestra aficion.

Las cuatro y media y algo mas. Se presenta el presidente que, se-

gun nos dijeron, lo era el señor don Manuel Roig, segundo alcalde de San Fe nando.

Por variar sucede lo de siempre, y sale á la plaza el bicho

PRIMERO.

Pelo castaño, retinto, de buen trapío y mejor estampa, corniapretado de armas. Su condicion bravo, duro, querencioso y de cabeza. Buen bicho, con buena sangre. Tres varas tomó de Julio con una caida y tomar olivo, con una herida y muerte de dos caballos. Cinco de Enrique con dos heridas y muerte del que montaba. Cuatro y una colada suelto de Calderon (Manuel), causándole dos heridas y matándole el que montaba. Y tres del reserva con tres batacazos y pérdida de la sardina que llevaba.

Bocanegra y Chicorro al quite.

Molina y el Gallo dos pares por barba, cuarteando.

Bocanegra, que vestía morado y negro, fué á la presidencia y brindó por ella; su acompañamiento hijos de la tierra y forasteros. Pasó al vicho con cuatro naturales y dos de pecho, para darle una en hueso y otra corta, baja y sesgada que se la sacó con la muleta. Vuelve á liar y le da un mete y saca que ya...

SEGUNDO.

Hosco, retinto, bien armado, con buena estampa. Salió blando y se creció en la lidia hasta hacerse bravo y duro.

De la tanda de picadores en plaza tomó catorce varas y una del reserva, haciéndoles dar cuatro batacazos, siete heridas á los caballos, y matando á cuatro.

Manolin, le pone dos pares al cuarteo y relance y el Barbi par y medio,

Chicorro, de trage verde y oro, brinda el obligado por V. S., su acompañamiento, la gente de la Isla y todos los forasteros. Ocho veces lo pasa al natural, una de pecho y otra cambiando el trapo mano, para darle una corta arrancando de largo y otra trasera que lo echó á rodar hechando sangre de haberle cortado los pulmones. A cada quisque lo suyo.

TERCERO.

Pelo negro, liston, buen mozo y corniabierto. Huyendo salió y Bocanegra le paró los piés con dos lances de capa y no siguió la faena, porque el público decia que no, y estaba en un error porque necesitaba pararlo con algunos capotazos.

En once varas que tomó le hizo dar una caida al Pipi, matándole el caballo.

Añillo le puso dos pares cuarteando y al relance y el Gallo dos buenos al cuarteo, uno de mérito, andándole sobre corto con piés.

Bocanegra abriendo el trepo, le dá cinco naturales, uno bueno á la navarra, dándole dos estocadas aguantando, una de ellas corta y otra ida por carne. Coje el cachete y se lo dá con buen acierto.

CUARTO.

Hozco, de mal trapio, cornalon y abierto, y para que nada le faltase reparado del ojo izquierdo. Era blando, arrancando de largo, pero querencioso, sin temor al duro acero.

En diez y ocho varas hizo dar dos caidas, hiriendo siete veces los caballos y matando el del reserva.

Chicorro, coje los palos al son de la música, por peticion del público; intenta el cambio y se queda embrocado al querer darlo, costandole trabajo salir del apuro; repuesto, le pone dos pares al cuarteo.

Coje los trastos y lo pasa doce veces al natural y cinco cambian-

do de mano, quedándose desarmado al sétimo pase. Le dá un pinchazo y una corta arrancando.

Sigue la faena y le dá otra corta, arrancándole largo, y otra en hueso, tomando el burladero en un acoson, dándole al fin una baja... que no necesitó ni el cachete.

QUINTO.

Negro, de mal trapío y bien armado. Salió pegando, bravo, querencioso, de cabeza y arrando de largo.

En quince varas y dos marronazos rodaron cuatro veces los ginetes y Enrique tomó el olivo. Ocho veces hirió los caballos matando á cinco.

El público pide que el Gallo banderillee en la silla, y complaciente la coje, lo espera sentado intentando el cambio, pero dió gracias de salir como pudo del aprieto en que se vió. Siguen pareándolo Molina Anillo y le ponen tres pares.

Bocanegra lo pasa con ocho naturales, perdiendo la muleta en el primero que intentó. Coje los huesos en la primera estocada y le dió una baja arancando que cayó muerto, ahorrándole al cachetero que funcionase ni aun por mera fórmula.

SESTO.

Tambien negro, de buen trapío y estampa. Corni-apretado y gacho del asta derecha. Garabito dicen que se llamó, y salió tan bravó por el lado natural de la pica, desmontando á los ginetes y tirando cada temporal que los trajo á todos por la trocha, por su mucha cabeza. En catorce varas hizo dar buenas caidas y tomar el olivo á la caballería para defenderse. Siete heridas les causó á los caballos, matando tres.

El Barbi le pone un palo y Chano Villegas un par al relance.

El Chicorro, al son del toque de dos bandas de música, lo pasa con diez naturales y ocho cambiados, dándole dos cortas. Le hace el vicho una colada y tomó el olivo. Sigue y le dá una arrancando largo, terciada y baja, de la que se echó muerto...

RESUMEN.

La corrida se puede calificar de buena en cuanto al ganado.

Los espadas desgraciados, los picadores cumplieron. La presidencia acertadda. ¡Murieron 20 caballos.

El servicio malo, y la empresa para otra corrida debe mandar gente que rieguen bien el redondel para que los aficionados á los asientos de vallas y cajones no se ahoguen de polvo.

Juan Claridades.

AUTORIZACION.

—

La empresa de la plaza de Cádiz nos la dá para que digamos al público que el ganado de Concha Sierra, que se jugó en la última corrida, fué elejido de esta ganadería por peticion de muchos aficionados.

El señor Concha Sierra cobró por sus seis toros la suma de *veinte y dos mil doscientos reales* antes de salir el ganado del cerrado, porque este señor se hace pagar bien sus toros. Creemos que con lo dicho será bastante, pero si alguno dudase de su certeza, la empresa puede probarlo.

Tipografía de La Paz.